



"Testimonio periodístico":

Alfredo Silva Carvallo: Muerte y Transfiguración

Alfredo Silva Carvallo vivió el periodismo como los apóstoles vivieron los evangelios. "La Unión", su diario, era atalaya en la defensa del progreso y la libertad de prensa, tribuna para gritar su idealismo. Después de tres décadas brillantes en la división tuvo que entregárselo. Menos incompetentes lo hundieron.

A manera de las románticas golondrinas, trató de volar en busca de otras primaveras, pero así, tenía herida el alma. Cuando alguien ama un periódico y algo lo impide a dejarlo, vive con la misma infinita tristeza del que se enamoró definitivamente de una muchacha y pierde a esa novia prematuramente.

Aunque empezaba a morir, sin saberlo, su pluma, casi cincel creador o como arma invencible, voló ideas y principios en páginas inolvidables. "El Mercurio" de Santiago le brindó alero y también diarios bonaerenses y españoles. Tenía prestigio bien ganado, premios multimedios, trayectoria parlamentaria. Había sido campeón de la Libertad de Información y Prensa de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Na-

ciones Unidas y congresos activos y, por eso reconocida, tarea en la SIP.

Sus escritos, entre 1967 y 1974, cuidadosamente recopilados por Tomás P. Mac Hale, "Premio Alfredo Silva Carvallo", periodista y catedrático de fuste, constituyen la mejor prueba de reconocimiento para con un talento y personalidad extraordinarios.

Forman parte, hechos libro, del papel imperecedero, editados por la Corporación de Estudios Contemporáneos. "Testimonio Periodístico", Alfredo Silva Carvallo, contiene en 269 apretadas páginas, la esencia de un hombre, un patriota y un profesional, caballero por excelencia.

Desde el pedólogo, jugador, expresidente, de Enrique Pascal García Huidobro, sacerdote, abogado y escritor periodista múltiple, quien hace un fiel retrato del que fuera su compañero de redacción, al epílogo emocionado y enjundioso de Tomás P. Mac Hale, hay veneno seleccionador acerca de la gratitud humana. Pascal, que no se da a los halagos, destaca los méritos y pone en términos justos la vida y la obra de Alfredo Silva Carvallo. Y Mac Hale, abunda, en su filosofía de vida y su modo de ver y realizar acciones constructivas.

Leer o releer, algunas de las páginas del periodista y hombre público porteño, conforta y reafirma criterios en torno a las grandes concepciones de la existencia, cuando se observan y/o exponen en su tremenda realidad. Esa recopilación suya acerca del diario, a la hora de la entrega, en 1967, es una pieza reveladora del espíritu de una obra. Reflejo del dolor y la nostalgia, con la viril satisfacción del deber cumplido y el señorio a flor de piel.

El estilo elegante, ese tallado a buril de las frases cortas, que irradian claridad de pensamiento, traduce la calidad y formación del autor. Y sea que desarrolle temas tan profundos, como el de su obsesión, que fue la libertad de prensa, o fastigue la época en que Chile vino a menos bajo la Unidad Popular, la obra se mantiene y aviva, renovada. Si bien se mira, esta calidad sólo es atributo de los elegidos, que tienen algo que decir, que saben a fondo la materia y dominan los secretos del idioma.

La liberación del marxismo, los excéntricos del régimen, la búsqueda de una nueva Constitución, los boicots contra Chile, la destrucción de los mitos rojos en el devenir sociológico del pueblo, la democracia, el autorita-

rismo y totalitarismo, que componen la parte tercera de la obra, abren caminos para meditar.

Los artículos que el periodista escribió desde Estados Unidos, tanto los polémicos, los divulgadores, los descriptivos y los pinteros, mantienen esa línea que Alfredo Silva Carvallo cultivó como ley de cada día. Combatió como era, apasionado por las cosas de bien, jamás rompió el sello característico de la honestidad y el respeto por los hombres y la cosa pública. Podía dissentir, pero jamás injuriar. Su ementa fue la ética. Su hija predilecta, la verdad.

Los Perfiles, de la parte quinta, son el vitaleo, la consumación de sentimientos. Quizá desde mujer aparezca su fibra fraternal en los dedicados a dos de sus más entrañables amigos y colegas. Carlos Reyes Coeña, aquel reportero internacional con raíces diplomáticas y discreto play boy. Y Salvador Reyes, nuestro hermano cordial, escritor que, según Merzán del Solar, merece el título de primer novelista de Chile. Salvador fue gran columnista de "La Unión". Desde Londres, París, Puerto Príncipe, o donde estuviera en misión del Ministerio de Relaciones Exteriores, como funcionario de carrera, sumó a las grandes campañas de Alfredo en defensa de Valparaíso.

No puede olvidarse que alguna vez, por arrogancia juvenil y por desavenencias justificadas, con alguien momentáneamente merquino, tuvo una alternativa difícil. Y Alfredo, con esa comprensión y coraje tan suyos, me ofreció un sitio como el que tenía, en la redacción de "La Unión". No fue necesario, pero el gesto, igualmente magnífico.

Hay que agradecer a Tomás P. Mac Hale este regalo que significa el libro "Testimonio Periodístico". Será útil para toda la gente de la profesión, por la veta magnífica, rica, de su excelente contenido. Y también a la total geografía que forman los lectores de diarios, que son los depositarios legítimos de la producción de quienes cooperamos a escribirlos.

El epílogo de Tomás P. Mac Hale, que emana del discurso de agradecimiento del merecido galardón que recibió, el ser distinguido con el Premio que mantiene aún más vivo el nombre de Alfredo Silva Carvallo, ofrece afirmaciones que tienen plena actualidad.

Insisten en el restablecimiento de la libertad de expresión como requisito ineludible.



Alfredo Silva Carvallo

Alfredo Silva Carvallo, muerte y transfiguración. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Silva Carvallo, muerte y transfiguración. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile